

INTRODUCCIÓN

Desde mi más temprana vida profesional y gracias a la influencia de mi profesor de Enología Ernesto Arbulu, comenzó mi afición por la parte humanista del vino, especialmente de su relación con las religiones. De esa afición juvenil surge este libro.

Hay más de 20 dioses dedicados o consagrados al vino o a la viña. Desde los más conocidos como Dioniso o Baco, hasta otros menos oídos o menos asociados, como Danel, Fufuns, Osiris, Tu Kang, Gestín, Siduri...



Baco (Caravaggio)

En las principales religiones monoteístas, Judaísmo, Islam y Cristianismo, aunque evidentemente ningún Dios está dedicado al vino, este también tiene su importancia, especialmente en la Biblia, donde se nombra varios cientos de veces las palabras vino, viña, vid y uva.

De entre los productos alimentarios sólo el agua y el pan aparecen de una forma semejante al vino y sus derivados, demostrándose así la importancia de este producto en aquella época y región.

Además de un libro religioso, la Biblia es también un libro sobre usos y costumbres. Fue escrita durante un período de aproximadamente 1.100 años, entre el año 1000 antes de Cristo y el año 100 de nuestra era, pero sus libros abarcan alrededor de 2.000 años de historia, recogiendo muchas tradiciones orales muy antiguas. De la lectura detallada de la misma se desprende cantidad de información sobre la viticultura y enología de la época. Lo que al principio comenzó como una curiosidad se fue convirtiendo poco a poco en una obsesión, y así fui recopilando e intentando interpretar el significado de las diferentes citas sobre la vid y el vino. Mi sorpresa iba aumentando de día en día, conforme iba encontrando versículos en los que se hablaba de temas que yo suponía mucho más recientes. Más de un lector irá corriendo a mirar en su Biblia más cercana alguna cita aquí descrita, ante su incredulidad, para comprobar que no sea un error.

En ocasiones ha sido complicado debido sobre todo a la existencia de diferentes biblias y de diferentes traducciones. Como casi todo el mundo, yo pensaba que sólo había una única Biblia, igual para todos los cristianos y coincidente con la Torá Judía en el Antiguo Testamento, pero la realidad es otra. Para empezar resulta que hay diferentes biblias para las diferentes ramas del Cristianismo. No son completamente iguales la Biblia Ortodoxa, la Copta, la Católica o la Protestante, diferenciándose entre ellas en la inclusión o no de algunos libros o textos. Después descubrí que, para la misma Biblia, hay diferentes traducciones en un mismo idioma. No suelen ser grandes diferencias, pero en bastantes ocasiones suficientes para cambiar el significado o sentido de las frases. A veces, y según la edición, se cambia la palabra vino por

licor, vino nuevo, mosto e incluso bebida fermentada.

Estas diferencias proceden de las distintas lenguas en que se escribieron los diferentes libros de la Biblia (hebreo, arameo y griego fundamentalmente) y sus posteriores traducciones, normalmente primero al griego y de este al resto de lenguas.



La Vulgata Clementina

Para ilustrar este problema basta citar las diferentes palabras que aparecen en hebreo para designar los distintos productos de la vid: yayim (vino), tirosh (mosto o mosto-vino), shekar (bebida fuerte, de más de siete grados), chemer (líquido fermentado, espumante), asir (vino dulce, nuevo), chomets (vinagre), shemar (vino con posos, añejo), sobhe (bebida, licor, vino), mamsak, mesekh o mezeg (vino mezclado).

Por el contrario en griego usan habitualmente cuatro palabras: oinos (vino), gleukos (vino dulce o nuevo), sikera (licor, bebida fuerte), oxos (vinagre).

De este problema con las diferentes traducciones surgen diferentes biblias, como la hebrea, la griega (más conocida como Versión de los Setenta), la Complutense, la Vaticana Sixtina, la Itala o la famosa Vulgata.

Derivado de estas diferencias surgen algunas voces críticas que reniegan del uso de vino en la Eucaristía, alegando que en la Biblia sólo se habla de “producto de la vid” durante la Última Cena, no de vino, dando a entender que el producto utilizado fue mosto. El paradigma

de este caso es el escritor Samuele Bacchiocchi y su libro “Wine in the Bible”. Esta obra trata de demostrar que todas las citas que defienden o disculpan el consumo de vino o alcohol están mal traducidas, por error o voluntariamente, y que todas las que condenan su consumo son correctas. ¡qué casualidad! ¿dudará también de la traducción del resto de la Biblia? Como ven todo es discutible.

En mi caso da igual ya que todo, mosto y vino, son productos de la vid. Para intentar evitar este problema lexicográfico me he basado en la lectura de diferentes biblias católicas, eligiendo sólo aquellas versiones más repetidas y por tanto más aceptadas, usando la página web oficial del Vaticano en los casos más dudosos o complicados.

En general sólo he recopilado aquellas partes con importancia desde un punto de vista técnico o cultural, excepto en el capítulo dedicado al amor. Es de una finura, elegancia y erotismo tal que era imposible no recogerlo. Pocas veces se han escrito palabras tan bellas sobre el vino y el amor, quizá sólo en el Rubaiyat, de Omar Khayyam (1).

Aunque el contenido de la Biblia sobre viticultura y enología es amplio faltan algunas cosas importantes para completar y comprender el ciclo desde la vid hasta la copa. Como primera opción para completar este manual rebusqué entre los textos apócrifos, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Si los problemas con la Biblia son, como hemos visto, importantes, lo de los textos apócrifos ya es para desesperarse. No hay consenso acerca de cuáles son y cuáles no. En muchos casos no está clara la autoría ni la fecha. Las distintas traducciones son totalmente diferentes. Y además, lo poco que he encontrado referente a la vid o al vino ya aparece en la Biblia o no aporta nada nuevo. Así que me olvidé de estos textos y me dediqué a los autores clásicos. En algunos casos incluyo comentarios extraídos de escritores como Magón de Cartago, Catón el Viejo, Varrón, Columela, Plinio el Viejo o Virgilio, para completar lo escrito en la Biblia. Todos ellos escribieron sobre viticultura y enología, entre otros temas, entre los siglos IV antes de Cristo y primero de nuestra era, con lo que son perfectos para completar este manual.

Incluyo algunos comentarios sobre cómo cuidamos y elaboramos hoy las viñas y los vinos, pero de una forma muy superficial. El propósito de este libro no es hacer un manual de viticultura y enología al uso.

He ordenado las citas en el orden cronológico en que se desarrolla la producción de un vino, desde que se planta la viña hasta que es consumido y no en el orden cronológico en que fueron escritas o en el que aparecen en la Biblia.

Por no alargar innecesariamente el libro sólo he usado aquellos versículos con contenido en el tema que nos ocupa. En algunos casos he eliminado voluntariamente el anterior o el posterior, con lo que algunos comienzan con minúscula o no terminan en punto, respetando la escritura original.

Para entender mejor algunos conceptos importantes incluyo alguna nota al final.

Por último recordar a todos que siempre se debe beber vino con moderación, por personas sanas, a poder ser acompañado de comida

y sin llegar a la embriaguez. Por supuesto no conducir o manejar máquinas peligrosas después. Disfrutar de todo lo bueno de él dejando a un lado lo malo. En definitiva, seguir las sabias reflexiones de la Biblia sobre el consumo del vino.



Miniatura persa